



Los huesos del alma

Por Lluís Muntada (El País, 7 enero 2010)

En su defensa de la edición como género literario, Roberto Calasso dice que una colección editorial es una manera de ejercer la crítica literaria. Francisco Rico no se ha cansado nunca de reiterar -y de predicar con el ejemplo de la maestría - que la crítica literaria ha de recuperar los caminos abandonados de la literatura. Es bajo el vigor de estas dos líneas secantes que Libros del Asteroide parece fundamentar su sentido editorial: una decidida apuesta por la relectura de la tradición literaria y una consiguiente exhumación de tesoros enterrados. Después de traducir, y por tanto de revitalizar, *En lugar seguro*, de Wallace Stegner, llega ahora, también traducida al catalán y al castellano, la única obra de Jetta Carleton (Holden, Missouri, 1913-1999), *Cuatro hermanas*, novela de trasfondo autobiográfico publicada en 1962.

Una de las claves de esta gran obra es el dominio del tiempo narrativo. La novela arranca con una voz en primera persona, la de Mary Jo, que a partir de un verano de finales de los años cincuenta, a partir del tiempo ya culminado de la madurez, inicia la descripción retrospectiva de los avatares de los cinco miembros que componen su familia: Matthew Soames, el padre, maestro de escuela y hombre atormentado por mantener el equilibrio entre las pasiones secretas y el decoro que su estatus social exige; Callie, la madre, foco de irradiación vital, que administra con voluntad protectora tanto los silencios como las palabras, tanto los rigores morales de la Iglesia metodista como las licencias que su devoción maternal le concede; Jessica, la hermana mayor, siempre obligada a tener que elegir entre el imperativo paterno y el libre albedrío; Leonie, recta, abnegada e íntegra hasta el punto que cuando decide transgredir sus propios principios morales lo hace con la misma fuerza incorruptible con que los va a estar defendiendo durante años; y Mathy, la otra hermana, vivaz y alegre, generadora de espacios, desafiante desde su inocencia pura, símbolo de la fuerza magnética que dejan las personas queridas cuando desaparecen.

A través de la disposición magistral de los seis capítulos, con arabescos que acaban formando toda una impecable composición armónica, se desplegarán las vicisitudes de cada uno de los miembros de esta familia que vive en una granja cercana a una ciudad provinciana de Missouri. Y, con una prosa ductil y refinada que la magnífica traducción conserva, recorriendo un arco histórico que va desde finales del XIX hasta mediados del siglo pasado, se irá revelando un mundo latente que, enterrado por la inflación de las convenciones sociales y la guardia moral del yo, palpita en las vidas de las cinco protagonistas. De una forma comparable a *Middlemarch*, de George Eliot, donde nada es lo que parece a primera vista, en esta obra se descubren las pasiones feroces que transitan un mundo aparentemente pastoral. El miedo, la pervivencia, el grito del instinto, el riesgo, la mentira, el fracaso, la esperanza o las decisiones irreversibles cristalizan en la fuerza vital de las protagonistas de esta obra, personas creíbles y con aliento propio, que no degeneran

GRUPO A



en personajes adocenados por las exigencias del artefacto literario. En una poderosa reivindicación que lo importante en literatura no es el destino sino el tránsito, *Cuatro hermanas* radiografía los huesos del alma humana.

Siempre en familia

Por Isabel Gómez Melenchón (La Vanguardia, 18 noviembre 2009)

Hay artistas que han pasado a la historia de la música por una sola canción, y también escritores que deberían haberlo hecho en la literatura por una única novela, sólo que en este último campo es más difícil. Y para demostrarlo tenemos este libro de la norteamericana Jetta Carleton (1913-1999), autora de una novela magistral, *Cuatro hermanas*, un inmediato bestseller tras su publicación pero después agotado y casi que olvidado en Estados Unidos. Libros del Asteroide, en su incansable labor de rescate, nos proporciona el gozo de su lectura al publicarla en nuestro país en castellano y catalán.

Jetta Carleton nació en Misuri, y allí sitúa su novela, de tintes claramente autobiográficos que resuenan en la voz de Mary Jo, la primera narradora y la más joven de las cuatro hermanas, en realidad tres, ya que Mathy, la rebelde, murió joven en accidente de automóvil. Cada año, las tres hermanas supervivientes se reúnen para pasar con sus padres parte de las vacaciones de verano en su granja de la pradera del Medio Oeste, cada una arrastrando su vida y su historia, historias de gente corriente; Jessica, la mayor, que huyó con un trabajador temporero y a su muerte prematura prefirió a sus parientes políticos antes que a los propios; Leonie, la mediana y devota en exceso de su hijo y de su iglesia; Mary Jo, joven periodista que vive en Nueva York y que nació demasiado tarde para formar parte realmente de la memoria de la familia. Mathew, Mathy, con nombre de varón, impetuosa y efímera. Y los padres, Mathew, profesor en una pequeña ciudad que escamotea a sus propias hijas la dedicación y el cariño que reserva a sus alumnos, y Callie, la esposa fiel que todo lo ve, todo lo sabe y todo lo calla, incluso la debilidad de su marido por sus alumnas jóvenes (y la de estas por él).



Las reflexiones de cada uno de ellos reconstruyen la historia familiar desde diferentes ángulos; todo, sin embargo, cuadra pese a sus diferencias, y una tiene la impresión de que ninguno de estos personajes podría haber vivido en otro lugar que no fuera la pequeña granja, tan fuertes son los invisibles hilos que los unen entre ellos y al paisaje, al huerto donde recogen lechugas, a la charca donde pescan, a los viejos caminos, a sus vecinos dispersos, a sus allegados remotos. Todo ello forma también parte de la familia, como las damas de noche que cada atardecer se abren convocando a padres e hijas alrededor de las flores perfumadas, una, dos, tres, sucesivamente. La vida ha transcurrido para todos ellos, ya en la edad madura, con su carga de alegrías y tragedias, pero han sobrevivido a todo y una

sospecha que es gracias a esos días de verano que almacenan alimentos para el corazón como los tarros de fresa que prepara la madre en los meses de calor para disfrutar de la mermelada en el invierno.

Un libro, en suma, que no debería estar en ninguna web de *neglected books* (n. del t.: libros abandonados, olvidados).

Cuatro hermanas

(Reseña en "Babelia", 17 abril 2010)

Los autores de una sola obra poseen, por decirlo así, una persuasión más concentrada, y acaso no sea forzado atribuirles la cortesía de no haber escrito nada insustancial. A Emily Brontë la muerte le impidió sumar otra novela a *Cumbres borrascosas*; para Giuseppe Tomasi di Lampedusa *El Gatopardo* fue el espejo roto donde se descomponía su abolengo aristocrático.



Cuatro hermanas, de Jetta Carleton (1913-1999), se sitúa en esa órbita de excelencia. Nacida en Misuri, se dedicó al mundo de la publicidad, y para escribir su única novela se inspiró en las estancias veraniegas en casa de sus padres. La obra se publicó en 1962, con extraordinario éxito, pero no tentó a Carleton a seguir escribiendo.

Cuatro hermanas es una indagación en las exaltaciones ocultas del deseo y sus peligros, en los secretos del dolor y la culpa de los miembros de la familia Soames, formada por Matthew, maestro rural, su esposa Callie y sus hijas Jessica, Leoni, Mathy y Mary Jo, quien narra la historia. La acción transcurre, fundamentalmente, en una granja de Misuri, a la que las hijas aún acuden, ya mayores, los veranos, rendidas por la autoridad de los padres, que “exigían el tributo y nosotras lo pagábamos”. El arco temporal abarca de los últimos años del siglo XIX a comienzos de los sesenta del XX. Y lo que cuenta es la biografía emocional del padre, de la madre, de las hijas, focalizando el relato en cada personaje, lo que permitirá al lector conocer un mismo suceso desde ángulos distintos. De cada personaje se destaca magníficamente su temperamento, la ansiedad de sus decisiones, las vacilaciones del amor y los devaneos y maldades que han conformado su vida. Resulta extraordinario el talento de Carleton para mantener emocionado al lector sin caer en el sentimentalismo, a la vez que también sortea el costumbrismo, la cursilería y la equívoca compasión. Hay una pausa en la que la narradora evoca “aquellos momentos de las obras de Chéjov en que el ritmo se vuelve estático”. Ese ritmo estático es otra de las virtudes de *Cuatro hermanas*, novela que habría merecido, sin duda, la aprobación de Chéjov.

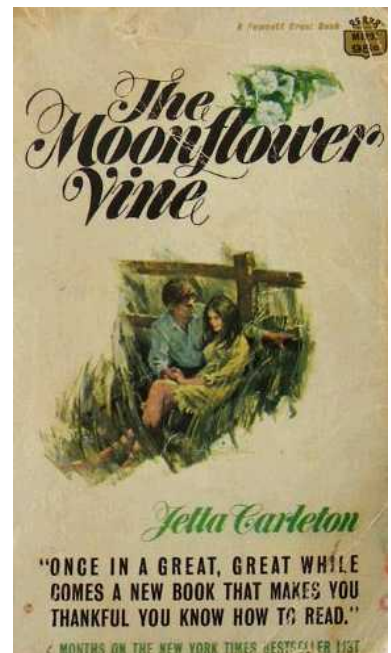
Realidad y deseo en la América profunda

Reseña de Marta Monedero (Avui, 11 febrero 2010)

Escritora de una sola novela, la norteamericana Jetta Carleton (1913-1999) es uno de aquellos casos que demuestran que al talento, de vez en cuando, le es suficiente con única obra para poder aflorar. Porque *Cuatro hermanas* contiene la ligereza de una pluma ágil y la energía de una narradora femeninamente musculada, de mirada lúcida, que disecciona con acierto el conflicto entre realidad y deseo a través de las motivaciones, sacrificios, alegrías, engaños y desengaños de los Soames, una familia formada por el padre, la madre y las cuatro hermanas del título, en una granja del oeste de Missouri, durante el período que va de la última década del siglo XIX hasta la Guerra de Corea.

Jetta Carleton opta por una estructura arriesgada, la de narrar la misma historia desde la perspectiva de cada uno de los protagonistas: las cuatro muchachas y sus padres. Y sale con éxito. De hecho, el retrato y la deconstrucción de la institución familiar es una cuestión recurrente en la literatura norteamericana (William Faulkner, Sherwood Anderson...)

Es cierto que *Cuatro hermanas* puede recordar, de entrada *Mujercitas* de Louisa May Alcott, pero un giro argumental bastante menos inocente irá desvelando los secretos que callan las diferentes protagonistas de esta novela tremendamente veraz, que transmite la impresión de estar escrita a corazón abierto.



Detrás de sus protagonistas es fácil encontrar retazos autobiográficos. Carleton era de Missouri y su familia estaba formada por el padre, la madre y sus hermanas. Quizás por eso los sentimientos descritos en esta obra (publicada en 1962 en Estados Unidos y rápidamente convertida en best-seller) exudan convicción y la descripción de los paisajes tiene la virtud de ni idealizar ni menospreciar el mundo rural. En este ámbito, podría ser que las efímeras flores de luna del título original (*The Moonflower Vine*) escondan la complejidad de una familia, a ratos frágil, a ratos firme como una roca, integrada por personas que no siempre encuentran la mejor manera de hacer saber a los otros que los estiman.

GRUPO A



Reseña de Celia Ferrón Paramio

(www.escriitoresdeasturias.es)



Con una traducción inexacta en español, puesto que la novela trata de todos los integrantes de la familia, con especial hincapié en el padre, y olvidándose de la pequeña de las hijas, ha llegado a España esta primera y única novela de Jetta Carleton, escrita en los años 60 pero basada en sus recuerdos de infancia a mediados de siglo, en la rural América del Sur.



Algo desordenada en su planteamiento, como si estuviera escrita a salto de mata, entre tarea y tarea de la escritora, dividida en los personajes de la familia, escogidos cada uno en una parte de su vida sin orden ni concierto, el lector ha de volver atrás en su lectura para que engarcen las piezas. *Cuatro Hermanas* no tiene un argumento claro ni un desenlace, sino que se limita a describir a sus personajes con sus acciones, y sobre todo, con sus pensamientos, pues es una novela interiorista que rehúye todo tipo de acción (a pesar de estar plagada de elementos dramáticos).

Y aún así, es una novela notable. Enfoca la luz sobre las oscuridades del alma humana; es generosa con el lector, pues muestra los pensamientos de sus protagonistas sin que ellos mismos lo sepan. Nos enseña los secretos del Hombre, sus miedos, sus carencias, sus errores, sus tonterías, sus tragedias. El lector acaba sabiendo de la familia más que los integrantes de la misma. Y quizás su originalidad estribe en que no escatima sensibilidad en unas personas sencillas, de ambiente rural. Les hace partícipe de los mismos miedos que asolan a los príncipes de las grandes tragedias. Consigue que la familia Soames sea protagonista de su propia vida.

Más dura de lo que pueda parecer, gran evocadora de la naturaleza (que aparece como otra protagonista, algo con vida propia, más grande que cualquiera de los personajes y por tanto enorme en su consuelo), con una prosa sencilla, limpia, clásica y quizás algo pasada de moda, *Cuatro Hermanas* seduce por su encanto, por una contagiosa alegría de vivir, por una ternura predecible que en determinados pasajes (el de Callie, al final del libro, cuando uno sólo espera poesía y un tierno cierre) se convierte en auténtica sorpresa. Jetta Carleton no escribió más, y es una pena, pero por otro lado, al leer esta obra, se entiende. En ella están todas las respuestas a las preguntas planteadas, todas las vidas resumidas, todos los interrogantes, averiguados.

Fontes:

- [Xornal El País](#)
- [Escritores de Asturias](#)
- [Babelia](#)
- [Avui](#)
- [La Vanguardia](#)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
 Avenida Rosalía de Castro 227 A
 15172 – Perillo (Oleiros)
 Tfno.: 981 639 511
 Fax: 981 639 996
 Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
 Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO A